

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV

San José, Costa Rica

1949

Domingo 10 de Julio

No. 13

Año XXIX — No. 1088

Responsabilidad americana en el caso español

Por Juan MARINELLO

(En España Republicana de Bs. Aires. Noviembre de 1948).

Durante su reciente visita a México, el querido líder popular cubano doctor Juan Marinello fué objeto de un gran homenaje por parte de españoles y mexicanos amigos de la causa republicana del pueblo español. En ese acto, el Dr. Marinello pronunció el siguiente interesante discurso, que nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores. Dijo así:

Nos reunimos en la tierra grande y cordial de México a discutir sobre una gran cuestión de nuestro tiempo, sobre un caso que es clave y señal del futuro de los hombres y singularmente del porvenir de nuestras patrias latinoamericanas, sobre el caso de España.

En los días en que el pueblo español peleaba heroicamente contra el fascismo internacional y la traición interna, los que tuvimos el privilegio de tocar su grandeza advertimos cómo en el fondo de la pugna latía el conflicto entre las corrientes negativas y positivas, regresivas y progresistas de nuestro tiempo. Cada día transcurrido desde la incomparable defensa de Madrid ha venido confirmando nuestra sospecha y avivando nuestra responsabilidad. Y podemos decir que la cuestión española está hoy en medio del camino que conduce a la solución del problema mundial.

UN CAMBIO DE GUARDIA

Terminada la segunda guerra mundial, las fuerzas esclavizadoras que un día capitanearon Hitler, Mussolini e Hirohito han pasado a ser regidas por los gobiernos imperialistas. Y si para el fascismo la libertad de España significaba la quiebra de sus propósitos de dominio universal, para los imperialistas la liberación de la península supone un recio obstáculo a sus objetivos esclavizadores y belicistas.

Claro está que para que esto ocurra, para que frente a muy diversas circunstancias y durante plazo dilatado un pueblo sea víctima de las peores fuerzas opresoras de la tierra, es preciso que sufra el más bárbaro terror, la acción sangrienta de los más encanallados verdugos. Ayer, Franco fué el más abyecto servidor de Hitler, como es hoy el más perfecto lacayo de Truman y Bevin. Y si ayer entregó a los delegados de Hitler el suelo español, hoy traspasa mucho más al imperialismo estadounidense: hoy entrega a los enviados de Washington el suelo, el subsuelo y el cielo: las cosechas, las minas y los aeropuertos. Como en todos los casos, el imperialismo se lanza a señorear las fuentes económicas para, a través de su dominio, dirigir la acción política de los gobiernos, lograr posiciones estratégicas decisivas y disponer las fuerzas todas

del país sojuzgado al servicio de sus propósitos guerreristas.

A cada momento se hace más claro que, en el caso de España, no están enfrentados Franco y el pueblo sino que el pueblo está luchando contra sus opresores nacionales, pero además contra los imperialistas que los sostienen y utilizan. Sólo así puede explicarse que Franco se mantenga frente a la voluntad española.

Visto así el caso español, parece indiscutible que su salida está integrada en una solución mundial y que su salida interesa, más que nunca, a todos los demócratas de la tierra. Por ello, como esta noche en México, los hombres de todos los rumbos y nacionalidades rinden culto a los guerrilleros españoles como a héroes de la propia libertad.

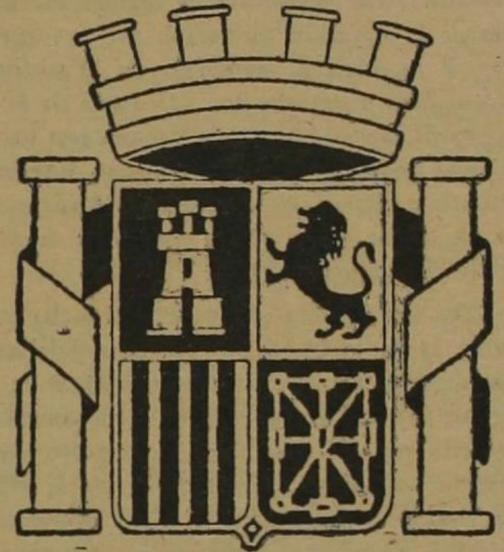
UNIDAD ANTIFRANQUISTA POR ENCIMA DE LAS FRONTERAS

Hace algún tiempo, en un gran mitin efectuado en la ciudad de New York, decía yo que la caída de Franco habría de venir por el fortalecimiento de tres frentes esenciales: el frente interno, representado por los guerrilleros incomparables, el que integran los emigrados políticos españoles y el que formemos los demócratas de varia nacionalidad que amamos al pueblo español y nos mantenemos en su servicio.

Preguntemonos esta noche, cómo en medio de una larga batalla en desarrollo, qué avances se advierten en estos tres frentes.

En lo que mira a la lucha interior contra Franco, nadie pondría en duda progresos trascendentes. Las acciones guerrilleras no sólo se mantienen sino que se extienden e intensifican con los días. Aumenta el número de encuentros favorables al pueblo; los verdugos locales reciben a cada momento su merecido; los campesinos son protegidos ordenadamente en su poderosa rebeldía contra la exacción y el despojo; se cortan las líneas telegráficas y telefónicas, se paraliza la vida de importantes zonas peninsulares; se eleva la resistencia a una gran conmoción nacional.

Debemos añadir a la hazaña heroica la tarea política de los combatientes. No hace muchos meses que todos los demócratas saludamos alborozados la iniciativa guerrillera ya en marcha triunfante, de unificar el mando y de reunir a las fuerzas interiores para acordar, en una magna asamblea, un programa concreto de lucha y de acción en el que podían y debían coincidir todos los españoles honestos, que es lo mismo que decir todos los españoles que maldicen y combates a Franco y la Falange. Esta iniciativa de los valerosos peledores concreta y ejemplifica la mejor tarea: unidad combatiente y democrática: expresión energética contra



el régimen de barbarie y limpia ansiedad de que España sea regida por su pueblo.

En cuanto a la unidad indispensable de la emigración política española, yo pondría, como la mejor prueba de persistente avance, el acto de esta noche. Aquí estamos, presididos por don José Giral, luchadores de los más diversos criterios y opiniones. Todos nos hemos inclinado ante la bandera sagrada de la República; todos ofrendamos lo más puro de nuestro entusiasmo al triunfo indefectible del pueblo español.

Bien sé que no tengo títulos para entrar en cuestiones internas de vuestra emigración. Ni quiero ni debo entrar. Pero mi lealtad a España me dice que no quebranto secretos ni peco de intruso si os digo, al recuerdo de experiencias americanas, al calor de experiencias personales —porque todos a nuestra vez hemos trabajado por la patria lejos de sus playas— que el único camino es la *unidad militante*. La unidad es el deber primero porque en España lucha contra Franco todo el pueblo y no una parte de él, todos los trabajadores y no un grupo de trabajadores, todos los campesinos y no una porción de ellos, todas las creencias y no una religión determinada. Sólo dejan de combatir a Franco los traidores. Y los traidores han sido siempre excepción execrable en el gran pueblo vuestro.

La unidad de la emigración —recordad los mil ejemplos de nuestra América— es tesoro para hoy y triunfo para mañana. Una emigración unida y combatiente adelantará soberanamente la vida democrática de España cuando haya caído Franco. Porque la unidad de los combatientes de fuera, coordinada con la de los combatientes de adentro, establece, en el buen instante de la liberación y en los días difíciles que han de seguirle, la base de una situación nacional regida por la voluntad de las grandes mayorías y fortalece insuperablemente la lucha contra los enemigos que no por vencidos dejarán de agitarse y actuar.

EL TERCER FRENTE

El tercer frente del que hablaba está integrado por todos los hombres honestos de la